



**CEL**  
CENTRO DE  
ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS  
*del*  
**CEL**



# **LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI**

Eduardo Crivelli Minutti - Giuseppe Lo Brutto

Eduardo Crivelli Minutti es Maestro en Sociología y Profesor de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente se encuentra realizando su Doctorado en Sociología.

Giuseppe Lo Brutto es profesor-investigador titular del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Velez Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel I.

## INTRODUCCIÓN

En lo que va del siglo XXI la expansión de la economía China ha tendido una red de relaciones políticas, comerciales y financieras considerables en distintas partes del mundo que, en cierta medida, han ido gestando un cambio en el orden internacional. La novedosa estrategia china del *going out*<sup>1</sup>, se ha sustentado en el reforzamiento de sus inversiones en el extranjero y en la diversificación de su comercio con los países en desarrollo para apoyar la ampliación tecnológica de sus industrias y la de sus economías (Harris y Arias, 2016: 544). En este contexto, China también comenzó a tomar lugar como un importante socio para la región latinoamericana, con peso político considerable al fomentar el diálogo y los acuerdos comerciales complementados como un brazo financiero que opera a través de préstamos no concesionados e inversiones en infraestructura.

Cabe mencionar que todo ello fue posible, en parte, también gracias al giro a la izquierda en la política regional que dio pie a que algunos países latinoamericanos animados por el progresismo vieran en el gigante asiático una ventana de oportunidad al mismo tiempo que cuestionaban los imperativos de las políticas neoliberales del Consenso de Washington (Slipak, 2015: 81). No obstante, en la segunda década del siglo XXI, las cosas empezaron a cambiar y la balanza política regional empezó a inclinarse hacia la derecha desmantelando en gran medida el proyecto progresista regional bajo el bombardeo de una maquinaria mediática que no dudó en cuestionar los logros de los gobiernos izquierdistas de la década anterior.

En este contexto, algunos de los sectores conservadores y de derecha también han puesto en duda las oportunidades que podría significar de la intensificación de la relación entre China y América Latina (AL)<sup>2</sup> volviendo la mirada nuevamente hacia los Estados Unidos (EEUU) que, en cierta medida, se habría visto desplazado ante el aumento de la presencia china en esta región. Ante este panorama, el presente artículo sostiene la hipótesis del cambio en las relaciones entre China y AL como parte de la reconfiguración política regional que va de la mano con el reposicionamiento estadounidense en la región. Siguiendo

---

<sup>1</sup> Se refiere a la estrategia que el gobierno chino ha aplicado desde el año 2000 para impulsar a las empresas chinas a desarrollar mercados extranjeros.

<sup>2</sup> En este texto el término de América Latina es comprendido en sentido amplio, incluyendo también a los países del Caribe.

esta premisa, el objetivo del presente trabajo es poner de relieve alguno aspectos de las relaciones entre China y AL en el marco de la reconfiguración política latinoamericana en la segunda década del siglo XXI.

Para lograr este cometido este artículo se divide en cuatro apartados. En el primero de ellos se reflexiona teóricamente sobre la relación entre el país asiático y la región latinoamericana. En el segundo apartado, se hace un breve esbozo de la intensificación de las relaciones entre China y AL en lo que va de siglo XXI. En tercer lugar, se pone de relieve las relaciones chinas con los gobiernos latinoamericanos ante el giro a la derecha y la reconfiguración política regional en la segunda década del siglo XXI. Para cerrar, en cuarto lugar, se presentan algunas consideraciones finales.

## COMPRENDER LA RELACIÓN ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA

En el nuevo milenio, el ascenso global de China ha sido acompañado por nuevas prácticas de cooperación Sur-Sur (CSS) que, sin duda, reflejan un rumbo distinto a las dinámicas neoliberales de las décadas anteriores. Ello ha adquirido rasgos que asemejan más a la cooperación económica entre los países de Sur de la década de 1950<sup>3</sup>, características de la *Conferencia de Bandung*, pero a su vez sustentadas con nuevas directrices teórico-prácticas que se han intentado comprender a partir de enfoques como el de la *Nueva Economía Estructural* (NEE) de Justin Yifu Lin (2010: 2012; Lin y Wang, 2017) o el *realismo moral* de Yan Xuetong (2016; 2018), que se presentan a continuación.

Vale la pena decir que la NEE parte de un enfoque teórico acompañado de recomendaciones de política económica para comprender y cooperar con una estrategia efectiva y sustentable para que, siguiendo el ejemplo chino, un país de bajos ingresos alcance un crecimiento y un desarrollo dinámicos fortaleciendo aquellos sectores en los que tiene ventajas comparativas latentes; es decir, donde los costos de producción son bajos pero los

---

<sup>3</sup> En el marco de la *I Conferencia Afroasiática de Solidaridad* celebrada en Bandung en 1955 los países del entonces llamado “Tercer Mundo”, sin la presencia deliberada de los países occidentales, empezaron a forjar la idea de la CSS al tratar temas relacionados con el colonialismo, el imperialismo, el subdesarrollo y la paz mundial en el impulso de valores culturales entre asiáticos y africanos a partir de los principios de mutuo respeto de la soberanía, igualdad y cooperación recíproca (Declaración de Bandung, 1955).

costos transaccionales son altos, debido a una infraestructura dura y blanda inadecuada<sup>4</sup> (Lin, 2012: 6).

Por su parte, el *realismo moral* da cuenta de aquellos principios éticos que definen la moralidad del liderazgo político de China basada en la de su Estado, para generar la credibilidad estratégica con los aliados y responder, así, a las responsabilidades que este país asiático ha ido adquiriendo como potencia mundial (Xuetong, 2016: 3).

Ambos enfoques concebir el avance chino en el horizonte de un marco multilateral abierto, basado en reglas éticas con las que China afirmará su influencia internacional, “*lo que a su vez le permite tener un amplio grupo de aliados capaces de movilizar el apoyo internacional para su proyecto de nuevo orden internacional y viceversa*” (Domínguez, 2017: 22). Bajo estas premisas, la CSS se ha consolidado como objetivo primario en las relaciones entre China y AL. Como se verá en el apartado siguiente, éstas se han intensificado en los últimos años gracias al diálogo político, los acuerdos comerciales y el financiamiento para infraestructura; pero sustentándose, sobre todo, en los principios de solidaridad, complementariedad, equidad, no condicionalidad y respecto de la soberanía.

Todo ello ha permitido esbozar un esquema alternativo a la tradicional *Cooperación Norte-Sur* en un contexto multipolar, que incluso rebasa la métrica de la *Ayuda Oficial al Desarrollo* (AOD), al comprender también el comercio y la inversión<sup>5</sup>. Ello permitió fortalecer el papel de Estado en algunos países latinoamericanos, fomentando el surgimiento de nuevas estructuras regionales como la *Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos* (ALBA-TCP) (2004), la *Unión de Naciones Suramericanas* (UNASUR)

---

<sup>4</sup> La infraestructura “dura” (*hard*) hace referencia a lo tangible, como las carreteras, puentes, puertos, etc.; mientras que la “blanda” o “suave” (*soft*) se refiere a lo intangible, como el ambiente financiero y legal para la implementación de las inversiones. Ambos tipos de infraestructura son necesarios para facilitar las transacciones de producción y de mercado permitiendo que la economía llegue a la frontera de sus posibilidades de producción al reducir los costos de transacción (Lin y Wang, 2017, p.25).

<sup>5</sup> China define su postura de ir “más allá de la ayuda” como una estrategia amplia, que incluye el comercio y la inversión (Lin y Wang, 2017: 7). Contrario a ello, la AOD era definida y proporcionada con un carácter concesional de al menos el 25% por parte de organismos oficiales, incluidos gobiernos estatales y locales hacia los países en desarrollo (OECD, 2008: 1). Recientemente, el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) a través de los *Total Official Support for Sustainable Development* (TOSSD) ha creado un nuevo mecanismo de ayuda que abre al capital privado la AOD para direccionar todo esfuerzo hacia el conseguimiento de los *Objetivos del Desarrollo Sostenible* (ODS), lo cual supone, en realidad, una estrategia de los países del Norte frente a la cooperación china que no se rige por los patrones de la AOD tradicionales.

(2008) y la *Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños* (CELAC) (2011). Del mismo modo, también se han fomentado otros esquemas suprarregionales con potencias emergentes como los BRICS, integrados por Brasil, Rusia, China, India y Sudáfrica, que sustentan nuevas formas de financiación y que fomenta los principios de la NEE en una lógica de ganar-ganar<sup>6</sup>.

En este escenario, resulta importante tener presente el lugar que la región latinoamericana tendrá en el macro proyecto de la “Nueva Ruta de la Seda” también conocida como *The Belt and Road Initiative* (BRI), propuesta por el presidente Xi Jinping en el año 2013. Este macro-proyecto busca conectar los mercados asiáticos con Europa, pero incluye también incluye a AL por la ruta marítima<sup>7</sup>. Aunque por el momento solo se han desplazado algunas sinergias hasta AL, la BRI ofrece a los 33 Estados de la región una serie de oportunidades para el mejoramiento del clima general de negocios, al representar un mercado de mayores alcances para China y permitir un espacio económico ideal para la reproducción del capital real y especulativo entre ambas partes.

Es por ello que, siguiendo a Rafael Domínguez (2018: 38), el ascenso de China como potencia e polo de influencia económica presenta un riesgo y un desafío al sistema hegemónico internacional actual; lo que conlleva un cambio en la organización geopolítica del régimen internacional de ayuda y cooperación. De ahí que el posicionamiento de China en AL haya tensado y desafiado la hegemonía de los EEUU en esta región, considerada por los estadounidenses como su zona de influencia “natural”, haciéndola objeto de las más variadas intervenciones en sus asuntos y tratando de inclinar las balanzas políticas y económicas a su favor.

---

<sup>6</sup> En los marcos de la NEE, la cooperación china va más allá de producir ganancias rápidas, pues al enfocarse en la reducción de la pobreza y un crecimiento inclusivo y sustancial, se fomentan las ventajas comparativas en sectores de infraestructura a través de subvenciones, préstamos y otros arreglos financieros con una lógica *ganar-ganar* tanto para China como para sus socios (Lin & Wang, 2017: 6).

<sup>7</sup> La *Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI* contempla la construcción de carreteras, líneas de ferrocarril, oleoductos y puertos (CEPAL, 2019: 16). Por el momento, algunos de los macro-proyectos financiados con capital chino en AL en el marco de esta iniciativa han sido la plataforma de la isla de Cuba- a modo de base naval- y los proyectos de comunicación del Gran Canal de Nicaragua, el ferrocarril bioceánico Brasil-Perú y el túnel Argentina-Chile (Domínguez, 2018: 56).

## LA PRESENCIA DE CHINA EN AMÉRICA LATINA

América Latina es una zona que, históricamente, ha resentido la presencia de diversas potencias extranjeras que aprovecharon sus recursos naturales y sociales a costos ambientales y humanos terribles (Lo Brutto y Crivelli, 2016: 109). Como consecuencia histórica, los países de esta región se han caracterizado por su lento crecimiento económico, la precarización de su mano de obra y el aumento en la desigualdad social con incremento de la pobreza. Ello generó las condiciones para efectuar un importante cambio en la configuración política regional a partir de la articulación de movimientos sociales que, en clave anti-neoliberal, pasaron de la resistencia político-económica a la participación electoral y su consecuente victoria en las urnas durante la primera década del siglo XXI.

De este modo, el nuevo milenio vio en su apogeo, en el año 2009, a Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela con gobiernos de izquierda que se sumaban a Cuba, con su larga tradición progresista desde la década de 1950. En esta línea también se encontraba el *Frente Farabundo Martí* en El Salvador, el sandinismo en Nicaragua, Álvaro Colom en Guatemala, Manuel Zelaya en Honduras y Leonel Fernández en República Dominicana<sup>8</sup> (Correa, 2018). El giro a la izquierda<sup>9</sup> en estos países abrió una ventana de oportunidad para la diversificación de las relaciones políticas y económicas de la región latinoamericana, en la que China fue, sin duda, un actor muy importante. El comercio y el financiamiento chino fue más atractivo para muchos países de esta región que lo que otorgaban los oferentes tradicionales porque no imponía medidas intervencionistas<sup>9</sup>.

De ahí que muchos de los países con gobiernos de izquierda- aunque no solo ellos- prefirieron recurrir al financiamiento del país asiático para evitar el intervencionismo y la imposición de políticas neoliberales. Además de ello, los pagos de los préstamos chinos se realizaron en la mayoría de los casos con materias primas o hidrocarburos, siendo al mismo tiempo empresas paraestatales chinas las encargadas de desarrollar las inversiones y los

---

<sup>8</sup> En países como Guatemala, con Álvaro Colom, o Paraguay, con Fernando Lugo; era la primera vez en la historia que la izquierda llegaba al poder, en el último caso rompiendo incluso una constante de siglos de bipartidismo (Correa, 2018).

<sup>9</sup> China no impone condicionamientos controlando la transparencia ni la eficiencia de sus préstamos, mientras que organismos del Consenso de Washington, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, exigen declaraciones financieras o informes de evaluación a los prestatarios.

proyectos de infraestructura. Todo lo cual permitió que los flujos de capital del país asiático fueran más competitivos que otros, dado que el receptor último del dinero era la propia China.

De esta forma, siguiendo el principio de *no provocación* a los EEUU, China fue fraguando alianzas con los países latinoamericanos y ocupando paulatinamente los espacios dejados por los estadounidenses (Domínguez, 2017: 69). Desde la primera gira oficial del presidente Jiang Zemin en 2001 y con las visitas del presidente Hu Jintao de 2004, 2005 y 2008, el gobierno chino fue capaz de concertar un *Tratado de Libre Comercio* (TLC) con Chile en el 2006 y de fortalecer sus relaciones con los países latinoamericanos. En esta línea, se publicó en 2008 un documento conocido como *“El libro Blanco de las Políticas de China hacia América Latina”*. Allí, por primera vez el gobierno chino enunciaba que sus intenciones con AL se basaban en la equidad y la cooperación mutuamente beneficiosas (MRERC, 2016). Posteriormente, también Perú y Costa Rica subscribieron TLCs con China en 2010 y 2011 respectivamente.

El gobierno chino siguió reafirmando su compromiso con AL a través de la implementación del *Plan de Cooperación “1+3+6”*<sup>10</sup>, anunciado por el presidente Xi, en la IV Cumbre de los BRICS en 2014, y de la invitación a la CELAC a sumarse a esta iniciativa. Preocupadas por promover un intercambio cultural más estrecho con los países latinoamericanos, las autoridades chinas también fortalecieron su presencia en los órganos legislativos, partidos políticos y gobiernos locales; es decir, en aquellos sectores importantes para la toma de decisiones y que permitieran el desarrollo de la diplomacia china en la región<sup>11</sup>. Ante ello, cabe decir que Beijing también busca ganar aliados para su política de reconocer la pertenencia de Taiwán al territorio chino. Dado que diez de los dieciocho países de AL reconocen a la isla, la región se vuelve políticamente estratégica para el gobierno chino

---

<sup>10</sup> La fórmula “1+3+6” es parte de un programa de cooperación de los próximos cinco años (2015-2020) que pretende avanzar con la fuerza de tres motores: el comercio, la inversión y la cooperación financiera; con los que se desarrollan seis ejes: cooperación energética, recursos naturales, construcción de infraestructuras, agricultura, manufactura, innovación tecnológica y tecnología informática (Portelles, 2015).

<sup>11</sup> Para ello, se contemplaron 6.000 becas de capacitación para los países miembros de la CELAC, un programa de invitación de 1.000 líderes de partidos políticos a China y la formación de otros 1.000 líderes en la región en los sucesivos cinco años (Portelles, 2015).

que pide a los países con los que colabora que mantengan su política de reconocimiento de “*una sola China*”.<sup>12</sup>

El compromiso chino con la región latinoamericana fue refrendado, una vez más en 2016, con un segundo “*Documento sobre la Política China hacia América Latina*”. Complemento del texto de 2008, ha de leerse en el horizonte de la creciente inversión de las empresas chinas y su alineación con las necesidades de los países latinoamericanos para un desarrollo independiente (MRERC, 2016).

Con la firme intención de crear una imagen positiva en la región, China también ha invertido mucho en las versiones en español y portugués de sus propios medios estatales y del Partido, y en el cultivo de socios locales. En este sentido, las autoridades chinas se interesaron en crear acuerdos en mutuo beneficio en una lógica ganar-ganar en la que tampoco se ha limitado el esfuerzo al comercio y al desarrollo (Hilton, 2019).

Como resultado del diálogo político y de los acuerdos comerciales, el período comprendido entre 2001 y 2014 marcó un hito histórico en el surgimiento y la consolidación de las relaciones comerciales entre AL y China. Durante estos “años dorados”, el comercio bilateral pasó de \$US 15.765 millones en el 2001 a \$US 277.175 millones en el 2014. Esto representa un crecimiento promedio de 26% anual, una cifra considerable si se tiene en cuenta que el comercio de AL con el mundo creció a razón de 10% durante el mismo período (Roldan, Castro et al., 2016: 28). Aun después de tres años consecutivos de caída del valor del intercambio bilateral (período en que se produjo una contracción acumulada del 14%) las proyecciones de la *Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (CEPAL) en 2017 mostraron una recuperación del valor del comercio de bienes entre la región y China de hasta un 16%, acercándose a los \$US 266.000, cifra que es ligeramente inferior al máximo histórico de 268.000 millones de dólares alcanzado en 2013 (CEPAL, 2018: 39).

No obstante, en este escenario es importante destacar que la canasta de exportaciones latinoamericanas hacia China es mucho menos sofisticada que sus envíos hacia el resto del

---

<sup>12</sup> Como consecuencia de ello, en 2007 Costa Rica, por ejemplo, optó por romper una relación de más de 60 años con la isla para establecer relaciones con China (BBC, 2017).

mundo<sup>13</sup>. En 2016 los productos primarios representaron el 72% del valor de las exportaciones de la región a China, frente a un 27% en el caso de sus envíos al resto del mundo. Mientras tanto, las manufacturas de tecnología baja, media y alta representaron solo un 8% de las exportaciones regionales a China, frente a un 57% de los envíos al resto del mundo. Lo contrario ocurre en el caso de las importaciones, ya que las manufacturas de baja, media y alta tecnología representaron en 2016 el 91% del valor de las compras regionales desde China. Su participación en las importaciones desde el resto del mundo, aunque también elevada, fue sustancialmente menor (68%). En otras palabras, el comercio entre AL y China sigue siendo netamente interindustrial, es decir, materias primas por manufacturas (CEPAL, 2018:41). Además de lo anterior, y al igual que en los últimos años, sigue presente la inquietud por la evolución de la economía de China. La desaceleración que se venía pronosticando tuvo lugar finalmente en 2018, y se espera que la economía nuevamente se desacelere en 2019, hasta un 6.3% de crecimiento. Para 2019 la incertidumbre no se disipa, dado que a la esperada desaceleración para China y de los países emergentes como grupo, se suma un pronóstico similar en el caso de los EEUU, la eurozona y las economías desarrolladas en general (CEPAL, 2019; 97-98).

En cuanto a las *Inversiones Extranjeras Directas* (IED) en América Latina, las empresas y corporaciones de capital procedente de China o mixto fueron, en 2003, de tan solo 379, sumando US\$ 683 millones y quedando concentradas principalmente en países como Brasil, Cuba, México, Perú y Venezuela. Sin embargo, para el periodo comprendido entre 2005 y 2016 solo Brasil recibió un monto de US\$ 61.000 millones, siendo el país latinoamericano que más IED china recibió en este periodo, seguido por Perú por US\$ 18.000 millones. En cuanto, a los sectores en el que se centran dichas inversiones, resaltan el Gas y Petróleo (US\$ 25.000 millones), la minería y los metales (US\$ 27.000 millones) y llama la atención- el crecimiento del sector servicios (US\$ 7.000 millones)<sup>14</sup>. A diferencia de otros países, las

---

<sup>13</sup> El peso de AL en el comercio exterior de China alcanzó su máximo en 2011, cuando la región representó el 6,5% de las exportaciones y el 7,5% de las importaciones de ese país. Desde entonces ha caído, llegando al 5,4% de las exportaciones y el 6,4% de las importaciones en 2016 (CEPAL, 2018: 39).

<sup>14</sup> Si bien, las industrias extractivas siguen representar más del 60% de la IED total de China en la región, en lo que va del 2013 al 2016 ha disminuido al 37% respecto al periodo de 2003 a 2012. Por consiguiente, las inversiones en el sector de servicios han aumentado del 21% de la IED china en 2003-2012, a más del 50% en los cuatro años siguientes (incluida la energía alternativa) (CEPAL, 2018: 57).

empresas chinas son prevalentemente estatales, por lo que han mostrado la capacidad de alinear las tendencias económicas con las prioridades de su gobierno, haciendo explícito su principio de respeto mutuo y no interferencia en los asuntos internos de los países.

Asimismo, durante el periodo 2005 y 2017 también aumentó considerablemente el financiamiento multilateral y bilateral chino. Éste se dirigió principalmente a Venezuela, con un total de 17 préstamos por valor de \$US 62.200 millones, seguido por Brasil, que recibió 12 préstamos por \$US 42.100 millones; continuando Argentina con 11 préstamos por valor de \$US 18.200 millones, Ecuador con 13 préstamos por \$US 17.400 millones y Bolivia, que recibió 10 préstamos por \$US 3.500 millones. No obstante, en 2017 el financiamiento chino en AL llegó a su nivel más bajo de los últimos cinco años con tan solo \$US 9.000 millones<sup>15</sup>, porque el *China Development Bank* y el *Eximbank*<sup>16</sup> se abstuvieron de realizar préstamos a Venezuela<sup>17</sup>. La disminución en el financiamiento de China en AL también se debe a que otras fuentes de financiamiento, como los fondos regionales, han adquirido mayor relevancia en los últimos años, pero podría volver a aumentar si se aprueban proyectos integrados a la iniciativa china la BRI en esta región (Myers & Gallagher, 2018).

A diferencia de los EEUU, que se posicionó históricamente en la región de forma unipolar y basado en las disposiciones del Consenso de Washington, los líderes chinos han preferido hacerlo a partir de la multipolaridad, teniendo como punto focal la importancia y el beneficio mutuo en una asociación con los países latinoamericanos, ricos en recursos naturales que son importantes para la floreciente economía china. Sin embargo, la falta de una estrategia consolidada de AL hacia China es evidente, y ello no ha permitido abrir en su totalidad la ventana de oportunidades que presenta mercado chino para esta región.

---

<sup>15</sup>Es importante señalar que los bancos chinos han dirigido más de la mitad del monto total de sus préstamos a la región a la infraestructura; casi un tercio a la extracción de hidrocarburos y la distribución y generación de energía, y el resto a financiamiento del comercio, apoyo presupuestario y otros proyectos mixtos (CEPAL, 2018: 23).

<sup>16</sup> El Banco de Desarrollo de China y el Eximbank (Banco de Exportaciones e Importaciones de China) son las instituciones estatales que, desde 2005, proveen casi todo el financiamiento chino para el desarrollo en la región. Cabe destacar que el Banco de Desarrollo de China ha participado en el 80% de los préstamos a AL en el período 2005-2016 (CEPAL, 2018: 22).

<sup>17</sup> Aunque China continúa comprometida diplomáticamente, los funcionarios chinos se han vuelto cada vez más cautelosos con las condiciones de los préstamos a Venezuela (Myers & Gallagher, 2018).

## CHINA Y LA RECONFIGURACIÓN POLÍTICA LATINOAMERICANA

Lo que ha caracterizado los vínculos de China con AL ha sido el pragmatismo económico que, desde las reformas políticas de Deng Xiaoping en 1978, ha sido una ideología popularmente aceptada por el gobierno chino. Dicho pragmatismo se ha legitimado en China, en gran parte, mediante el argumento marxista según el cual la economía es la base de la superestructura política (Xuetong, 2018: 7). Por ello, el interés estratégico de Xi Jinping en la segunda década del siglo XXI, parte de una perspectiva económica que enfatiza la importancia del comercio exterior sin intervenir en los asuntos políticos internos de sus socios. A pesar de ello, el cambio de ciclo económico<sup>18</sup> empezó a desestabilizar a los gobiernos latinoamericanos de izquierda que desde el inicio de siglo habían sido importantes para China y que se vieron repentinamente contrastados por coaliciones de derecha con apoyo internacional.

La derecha latinoamericana empezó a reconfigurar la política regional a partir del triunfo de Mauricio Macri en noviembre de 2015, la derrota en el referéndum de Evo Morales en febrero de 2016, la destitución de Dilma Rousseff en agosto de 2016 y el inicio de la “descorreización” del Ecuador con Lenin Moreno a partir del referéndum de 2018 (Moreno y Figueroa, 2018). Ese mismo año también se vieron movilizaciones en contra del gobierno sandinista de Nicaragua, así como el bloqueo a la candidatura de Lula da Silva, que dio pie al avance del ultraderechista Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil. En enero de 2019, la agudización de la crisis en Venezuela llevó a los gobiernos del Grupo de Lima<sup>19</sup> a intentar desconocer el nuevo mandato de Nicolás Maduro, respaldado solo por México, quien, a contracorriente de esta tendencia, giró a la izquierda con el histórico triunfo de Andrés Manuel López Obrador y que, además del venezolano, se suma a los gobiernos de Bolivia y Uruguay, los únicos de corte progresista que quedan en Sudamérica.

---

<sup>18</sup> Los Estados progresistas se vieron profundamente afectados por la baja de los precios en las materias primas y la recesión económica que los llevó a una disminución del gasto en servicios sociales entre las clases populares, lo cual provocó un clima generalizado de descontento que ha sido aprovechado por la nueva derecha para favorecerse el resultado en las urnas y recobrar el terreno perdido en la política regional.

<sup>19</sup> El Grupo de Lima es una instancia multilateral establecida en 2017 en Lima, Perú, donde se reunieron representantes de 14 países, respaldados por los EEUU y algunos países de la Unión Europea, con el objetivo de buscar una salida pacífica a la crisis en Venezuela, exigiendo la liberación de presos políticos, la celebración de elecciones libres y ofreciendo ayuda humanitaria ante ruptura del orden institucional venezolano.

En medio de esta reconfiguración política, China todavía siguió obteniendo algunos triunfos notables en sus relaciones con la región latinoamericana en 2018, cuando los países de toda la región se manifestaron por primera vez en Trinidad y Tobago para adoptar el programa de infraestructura y comercio de la BRI. Al final del año, Bolivia, Antigua y Barbuda, Guyana, Uruguay, Costa Rica, Venezuela, Chile y Ecuador se sumaron a la cuenta de los acuerdos firmados en el marco de la BRI, junto con El Salvador, quien primero estaba obligado a cambiar su diplomacia de reconocimiento a Taiwán para reconocer a una sola China (Hilton 2019).

Sin embargo, vale la pena no perder de vista que tanto el comercio como la inversión y el financiamiento de China en sectores estratégicos relacionados con las materias primas e hidrocarburos-impulsores clave del crecimiento económico en la región- han sido acompañados de la degradación ambiental y por conflictos sociales en las diferentes zonas de extracción, lo cual ha generado fuertes críticas en contra de presencia china en el subcontinente (Gallagher, 2016: 144-166). Cabe señalar que los principales países de la región receptores del financiamiento de China tienen la particularidad de contar con importantes yacimientos de hidrocarburos, por lo que algunos de los acuerdos incluyeron como contrapartida el compromiso de venta de productos petroleros dentro de las condiciones de los préstamos conferidos. La distribución de estos préstamos por países receptores entre 2005 y 2016 muestra que la mayoría de los montos (93%) fueron otorgados a Venezuela (44%), Brasil (26%), Ecuador (12%) y Argentina (11%) (CEPAL, 2018: 22).

Ante ello, Justin Yifu Lin y Yan Wang (2017: 4) precisan que China opera en una lógica basada en el intercambio de *“lo que yo tengo, con lo que tú tienes”*, trabajando junto con sus socios para alcanzar soluciones con múltiples ganancias. Desde esta perspectiva, en el marco de una NEE, sería inútil incluso hacer una comparación entre la AOD tradicional y de la ayuda que otorga China, pues como bien se ha mencionado, el país asiático estaría operando bajo una lógica de CSS ampliada, incluyendo comercio e inversión. No obstante ello, ha significado en muchos casos también una derrota para los movimientos sociales paralizados por una especie de “pacto”, en el que las empresas chinas se comprometen a invertir capital en los mercados latinoamericanos a cambio de que los gobiernos latinoamericanos se encarguen de garantizar la seguridad jurídica de las inversiones extranjeras en sus territorios;

asegurando la contención de la conflictividad de las luchas populares que pudieran suscitarse (Gaussens, 2017:304).

Por eso, hay que subrayar lo que Mónica Bruckman (2012: 2) ha venido enfatizando: La producción de gran número de minerales en América Latina le otorga importantes condiciones de negociación dado el alto grado de vulnerabilidad y dependencia que de ellos tiene EEUU y la demanda de estos recursos por parte de China. Esto parecería una oportunidad histórica para que la región asuma soberanamente la gestión económica y científica de sus recursos naturales. Sin embargo, dada la envergadura de estos objetivos y la dimensión de los intereses en disputa, solo la asunción de una estrategia regional hará posible su avance.

El re-empoderamiento de las derechas latinoamericanas ha empezado a dividir a los países de la región, disminuyendo también en gran medida el potencial que tiene AL como región. Con ello, también disminuyó el entusiasmo de la inversión prometida para la BRI en algunos países del subcontinente, que han mostrado una actitud más apática en su relación con China. En este contexto, vale la pena señalar que Argentina se sigue negando a registrarse formalmente en la BRI, a pesar de una reunión bilateral entre el Presidente Xi y el Presidente Macri en el marco de la cumbre del G20 de noviembre de 2018 en Buenos Aires. Del mismo modo, las relaciones entre el país asiático y Brasil se han tensado con el nuevo presidente Bolsonaro quien, ya desde su candidatura, mostró una marcada retórica anti-china, inclinándose hacia las políticas estadounidenses. Asimismo, la crisis en Venezuela ha dado peso a las advertencias de una serie de funcionarios estadounidenses sobre los peligros de la influencia de China en este país y en la región bajo un esquema al que denominan “*trampa de la deuda*”; aludiendo a la incapacidad venezolana para pagar los préstamos otorgados por el país asiático. De ahí que exista una creciente evidencia de que Washington intentará forzar cada vez más a sus socios a una elección entre los EEUU o China (Hilton, 2019).

Ante ello, es importante recordar que Kevin Gallagher (2016), había señalado que, si bien China había ido alcanzando un papel protagónico en AL, la región está aún muy ligada a los EEUU; principalmente por los tratados comerciales que se han firmado desde la implementación del Consenso de Washington. Por ello, la región latinoamericana podría ayudarse a sí misma solo en la medida que sea capaz de sacar ventaja de las relaciones

establecidas simultáneamente con China y los EEUU. En este sentido, Javier Vadell (2018: 10) destaca que el *Foro de China-CELAC*, celebrado en Santiago de Chile en enero de 2018 ha tenido el potencial de ser el puntapié inicial de un proceso en marcha que puede ayudar a consolidar los vínculos entre China y los países de AL. La importancia estratégica de la CELAC para la diplomacia regional estriba en que es un foro de dialogo y concentración política que incluye a los 33 estados latinoamericanos y caribeños, sin importar su perfil político y excluyendo deliberadamente a los EEUU, Canadá y otras potencias extra regionales.

De ahí que también China prosiga sus propios esfuerzos diplomáticos a través del *Foro China-CELAC*. Baste señalar, como ejemplo, la insistencia del Ministro de Relaciones Exteriores de China Wang Yi en los beneficios que aportaría el BRI para la región. En su última edición (2018) Yi habló ante los ministros de 31 países del subcontinente y ante los jefes de cuatro organizaciones regionales e instituciones multilaterales- incluida la CEPAL-. Actitud en neto contraste con la hostilidad manifiesta de Donald Trump hacia todo al Sur de la frontera entre los EEUU y México, y con su proteccionismo basado en la idea de *America First*. La promesa que Yi hizo a la región latinoamericana fue que “*China siempre se mantendrá comprometida con el camino del desarrollo pacífico y la estrategia de ganar-ganar, de apertura y está dispuesto a compartir los dividendos de desarrollo con todos los países*” (Hilton, 2019).

A la luz de estas consideraciones, vuelve a cobrar fuerza el argumento de Rafael Domínguez (2017: 5), cuando señala que las relaciones entre AL y China podrían desenvolverse metafóricamente de la misma forma en la que se desarrolla la historia de *La verdadera y singular historia de la Princesa y del Dragón*. En esta obra teatral de José Luis Alonso de Santos, un Dragón enamorado secuestró a una Princesa a la que un Caballero acudió a rescatar ganando su favor con engaños. Sin embargo, durante su cautiverio la doncella descubrió la pureza de sentimientos del enamorado Dragón, a quien concedió su mano dejando plantado al atribulado Caballero. En otras palabras, la relación entre AL y China que propone una asociación de cooperación integral dejaría al tradicional enfoque hegemónico de los EEUU fuera de juego.

## CONSIDERACIONES FINALES

En lo que va del siglo XXI, China se ha ido posicionando en el centro de una histórica reconfiguración de la economía mundo-capitalista contemporánea y la influencia de las dinámicas de su cooperación han permeado en AL como un elemento importante de análisis, sobre todo en cuanto a la reorientación por parte de este país asiático o de los gobiernos latinoamericanos en relación a la CSS (Lo Brutto y Crivelli, 2019: 207). Siguiendo a Lin y Wang (2017:4) resulta fundamental señalar que la práctica de CSS ampliada que ha venido desarrollando el gigante asiático estaría lejos de ser comprendida desde la perspectiva de ayuda y cooperación al desarrollo tradicionales que corren en una lógica de Norte a Sur. Las dinámicas de la cooperación chinas han dado cuenta de un nuevo modelo de colaboración que, además del dialogo político y los acuerdos comerciales, entremezcla inversiones, préstamos y créditos, lo que ha *“permitido a los países con dificultades acceder a los mercados internacionales con dichos financiamientos”* (Dreher & Fuchs, 2012: 4).

De ahí que, para los países latinoamericanos que cuestionaron el Consenso de Washington en el nuevo milenio, la intensificación de sus relaciones con China se haya presentado como una ventana de oportunidad para la refundación de un orden multipolar más justo. Ello concuerda con las ideas de Xuetong (2016) cuando hace hincapié en que el proceso de reconfiguración de la hegemonía mundial gravita en torno a la autoridad y el liderazgo internacional con el que se presenta China a la hora de intentar ganar aliados en su proyecto de ascenso mundial. No obstante, retomando a Brukmann (2012: 5), cabe señalar que sin el desarrollo de un pensamiento estratégico que se afirme en el principio de la soberanía y en una visión de futuro de largo plazo, los países latinoamericanos tienen menos condiciones para hacer frente a las enormes presiones generadas por la situación de disputa en la que está en juego la capacidad regional de re-organizar proyectos hegemónicos y de hacer emerger proyectos contra-hegemónicos.

De acuerdo con ello, Gallagher (2016) también ha insistido en que el *boom* de la expansión global china puso en marcha un camino de largo plazo, en el que las oportunidades de los gobiernos latinoamericanos de llevar a cabo reformas importantes han dependido de su inserción activa en el triángulo que forman con China y los EEUU. Esta estrategia es lo

que Lucas Becerra (2013:89) comprendió como una “*oposición selectiva*”. Mediante ella, AL busca preservar espacios de autonomía con el objetivo de reducir su dependencia por medio de una estrategia de “colaboración selectiva” con los EEUU, concebidos como un poder dual, es decir, fuente de amenaza y de oportunidades a la vez.

Por eso, siguiendo la hipótesis planteada en este artículo, hay que añadir que las dinámicas internas de consolidación de los estados latinoamericanos responden a la organización del consenso y la concentración del poder de los grupos nacionales quienes, ahora desde la derecha, perciben los beneficios de su alineación con los estadounidenses. Siguiendo este camino, AL estaría viviendo una serie de contratiempos que abrieron la puerta al reposicionamiento de los EEUU en algunos países de la región. A través de la vieja estrategia *divide et impera*, los estadounidenses pretenden recuperar los espacios perdidos en el escenario regional, desdibujando en la medida de lo posible el proyecto de integración latinoamericano que las izquierdas en el poder habrían esbozado en la primera década del siglo XXI. Tanto es así que la inclinación a la derecha en la balanza política latinoamericana ha paralizado los proyectos bolivarianos de integración regional como la UNASUR, convertida ahora en un “elefante banco” luego de que en 2018 fuera abandonada por siete de sus doce miembros; o como ALBA-TCP que se encuentra en el ocaso tras la crisis de Venezuela, su principal país impulsor.

En este escenario, China podrá tener un papel muy importante en los procesos de integración latinoamericana, sobre todo por la posibilidad de articularse con los países de la Alianza del Pacífico (AP) que, por el momento, parecen desorientados ante los altibajos de la diplomacia de Trump y el reciente giro a la izquierda de México, lo que podría cambiar el rumbo de esta asociación. Asimismo, como bien se ha mencionado, la CELAC tiene posibilidades de implementar un modelo de cooperación con el país asiático sobre todo después del plan de acción presentado en el II Foro China-CELAC que ha refrendado el compromiso de profundizar la cooperación económica, la solidaridad y la complementariedad en beneficio mutuo.

Para finalizar, proponemos una mirada sintética del itinerario seguido por el artículo. En este trabajo se ha intentado poner de relieve algunos aspectos de las relaciones entre China y AL en la segunda década del siglo XXI, comprendiendo la disputa regional en la que

se mueven las fuerzas locales en un momento de reconfiguración hegemónica global. En este sentido, queda abierto el debate ante nuevo rostro de la política regional que, en su giro a la derecha, deberá buscar espacios de oportunidad para articularse entre los intereses estadounidenses y el entendimiento del nuevo orden multipolar al que apunta China.

## BIBLIOGRAFÍA

BECERRA, Lucas, “Hacia un marco constructivista realista para el análisis de las relaciones internacionales desde las periferias”, *Colombia Internacional* VOL. 78 N° 236 (2013) 79-126.

BRUCKMANN, Mónica, *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*, Lima, Perumundo/Fondo Editorial Carlos Mariátegui, 2012.

BBC (11 ene 2017), “Los grandes intereses de Taiwán en Centroamérica, a pesar de la poderosa influencia China”, [<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38578955>] Acceso: 20 de junio de 2017.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2018.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2019.

DOMÍNGUEZ, Rafael, “La Princesa y el Dragón: Cooperación China en América Latina y más allá. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo* vol. 2 n° 4 (2017) 3-27.

DOMÍNGUEZ, Rafael, “China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur”, *Carta Internacional* vol.13 n° 1 (2018) 38-72.

DREHER, Axel-Andreas FUCHS, “Rogue aid? The determinants of China’s aid allocation”, *Discussion Papers Courrant Research Center* n° 93 (2012) 1-48.

GALLAGHER, Kevin, *The China triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington consensus*, Oxford University Press, 2016.

GALLAGHER, Kevin-Margaret MYERS, *China-Latin America Finance Database*, Washington, Inter-American Dialogue, 2017.

HARRIS, Richard-Armando ARIAS, “China’s South-South Cooperation with Latin American and the Caribbean”, *Journal of Development Society*, vol. 32 n° 4 (2016) 508-556.

HILTON, Isabel, “China and Latin America: A relationship transformed”, *Chinadialogue*, 2019, [<https://www.chinadialogue.net/article/show/single/en/11013-China-and-Latin-America-A-relationship-transformed>] Acceso: 11 de enero de 2019.

LIN, Justin Yifu, “Nueva Economía Estructural, un marco para reformular el desarrollo”, *Documento de trabajo sobre investigación de políticas*, n° 5197 (2010) 1-39.

LIN, Justin Yifu, *New Structural Economics, A Framework for Rethinking Development and Policy*, Washington D.C., World Bank, 2012.

LIN, Justin Yifu- Yan WANG, *Going Beyond Aid, Development, Cooperation for Structural Transformation*, United Kingdom, Cambridge Press University, 2017.

LO BRUTTO, Giuseppe-Eduardo CRIVELLI, “La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en la disputa por una integración regional en América Latina”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* vol. 37 n° 6 (2016) 107-115.

LO BRUTTO, Giuseppe-Eduardo CRIVELLI, “Las relaciones de China con América Latina frente al cambio político latinoamericano”, en: DOMÍNGUEZ, R.-G. LO BRUTTO-J. SURASKY (eds.), *La constelación del Sur: lecturas histórico-críticas de la cooperación Sur-Sur*, México, BUAP-UC, 2019, 207-238.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA, “Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe”, 24 nov. 2016, [<http://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1418256.shtml>] Acceso: 20 de octubre de 2017.

MYERS Margaret- Kevin GALLAGHER, “Chinese development finance «down but not out» in Latin America”, *The Global Americans*, 30 de marzo de 2018, [<https://theglobalamericans.org/2018/03/chinese-development-finance-not-latin-america/>] Acceso: 20 de octubre de 2017.

ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT, “Es AOD?”, Noviembre de 2008, [<https://www.oecd.org/dac/stats/Es%20AOD%20Nov%202008.pdf>] [Acceso 27 de julio de 2017].

ROLDÁN, Adriana. Alma CASTRO- Camilo PÉREZ- Pablo ECHAVARRÍA-Roberto EVAN, *La presencia China en América Latina, comercio inversión y cooperación económica*, Colombia, Fundación Konrad Adenauer, 2016.

SLIPAK, Ariel, “El ascenso de la República Popular de China como gran potencia: un desafío para el pensamiento crítico latinoamericano”, en: LUCITA, Eduardo- Fernando ORCHANI (et al.), *Ensayos políticos: debates en torno al poder, la organización y la etapa*, Buenos Aires, El Colectivo, 2015, 81-92.

PORTELLES, Yurien, “China apuesta a alianza estratégica “1+3+6” con Celac”, 7 de enero de 2015, *andes.info.ec*, [<https://www.andes.info.ec/es/noticias/china-apuesta-alianza-estrategica-136-celac.html>]. Acceso: 20 de octubre de 2017.

XUETONG, Yan, “Political Leadership and Power Redistribution”, *Chinese Journal of International Politics*, vol. 9 n° 1 (2016) 1-26.

XUETONG, Yan, “Chinese Values vs. Liberalism: What Ideology Will Shape the International Normative Order?”, *The Chinese Journal of International Politics* vol. 11 n° 1 (2018) 1-22.